Arne Quinze

FLORES PARA UNA UTOPÍA

Vanessa García-Osuna

La hermandad de hombres que viven en paz de la que hablaba John Lennon en *Imagine*, es la misma con la que sueña Arne Quinze (Sint-Martens-Latem, 1971), un artista que se vale de sus manos y su imaginación para construir la utopía. "Cuando las ciudades se perciban como museos al aire libre, la gente empezará a ver el arte como una realidad, como parte de su vida cotidiana y como una influencia positiva en la calidad de vida y el bienestar general –sostiene- Para ello hay que tratar de transformar las actitudes negativas en positivas y animar a la gente a perder el temor a hablar con extraños. Sobre esos cimientos deben construirse las relaciones humanas". Quinze, que reparte su tiempo entre Shanghai y su Bélgica natal, empezó haciendo graffitis por las calles y empujado por la curiosidad, y sin recibir formación académica, comenzó a hacer incursiones en la pintura, la escultura y las videoinstalaciones. Su reconocimiento internacional le llegó con sus instalaciones públicas, con las que invitaba al transeúnte a detenerse y reflexionar sobre uno de los grandes males de nuestra época: la soledad. Su último proyecto, *Mi jardín secreto*, es una serie pictórica en la que ha recreado un fragante vergel de colores eléctricos. Pero detrás de esta fantasía floral hay un alegato contra la destrucción de la naturaleza, un grito para despertar la conciencia del espectador y hacer del mundo un lugar mejor.

¿Siempre tuvo claro que quería ser artista? Yo digo que nací artista, hice mis primeros trabajos a los tres años. Dedicarte al arte no es una decisión obvia que tomas en un determinado momento, sino que es algo que va madurando dentro de ti, hasta que se convierte en tu forma de vida.

Sus comienzos fueron en el mundo del graffiti. ¿Cómo recuerda aquella etapa? Lo que me motivaba entonces era dar color a las ciudades, que me parecían muy grises y aburridas. Cuando tenía 15 años solía deambular por las calles de Bruselas y Ámsterdam, pertrechado con mis botes de pintura. Trabajé con artistas urbanos como Futura2000, Mode2, Quick... Hace unos meses, cuando visité una exposición sobre los orígenes del grafitti en el Museo Bozar de Bruselas, redescubrí para mi sorpresa, que habían expuesto muchos de mis viejos trabajos.

Dado que no terminó sus estudios ¿se considera un artista autodidacta? Realmente creo que algunas personas, como yo, nacemos artistas. No me arrepiento y nunca he sentido la necesidad de tomar clases de ningún tipo. Aunque creo firmemente en la importancia de la educación y, en particular, de la artística, pero ése no fue el camino que seguí. Siendo el arte una proyección de la visión que un artista tiene sobre su tiempo, creo que las mejores lecciones se aprenden explorando el mundo y experimentando directamente la vida. Y llevo más de 40 años haciéndolo.

Por su fuerte conciencia ecologista le consternó saber que, en los últimos cuarenta años, los humanos hemos destruido un tercio de la flora y la fauna mundial. ¿De qué forma usa su arte para reclamar una mayor armonía entre la civilización y la naturaleza? Mostrando la belleza y diversidad de la naturaleza. Con mis obras trato de promover una conciencia, una ética social para amar, respetar y preservar nuestra fauna y flora.

¿Cómo interactúa personalmente con el mundo natural? En mi casa creé un jardín en el que planté más de 4.000 plantas de especies distintas con el objetivo de que fuera un espacio en el que investigar la diversidad. Quiero luchar contra la

mono-cultura. Y también tengo colmenas de abejas. Doy conferencias por el mundo hablando de esto, y para varias de mis instalaciones más grandes conseguí que se alterara el entorno haciendo una reintroducción de la naturaleza en la ciudad. En Enschede, por ejemplo, construí una instalación eólica y dejamos el centro libre de tráfico, además de llenarla de plantas.

Esta conciencia ambiental ¿le hace evitar los materiales artificiales? No me gusta trabajar con plásticos, prefiero los materiales naturales, y, entre ellos, la madera, que uso mucho. Recurro también a metales como el bronce, el acero inoxidable, etc. que también son minerales naturales.

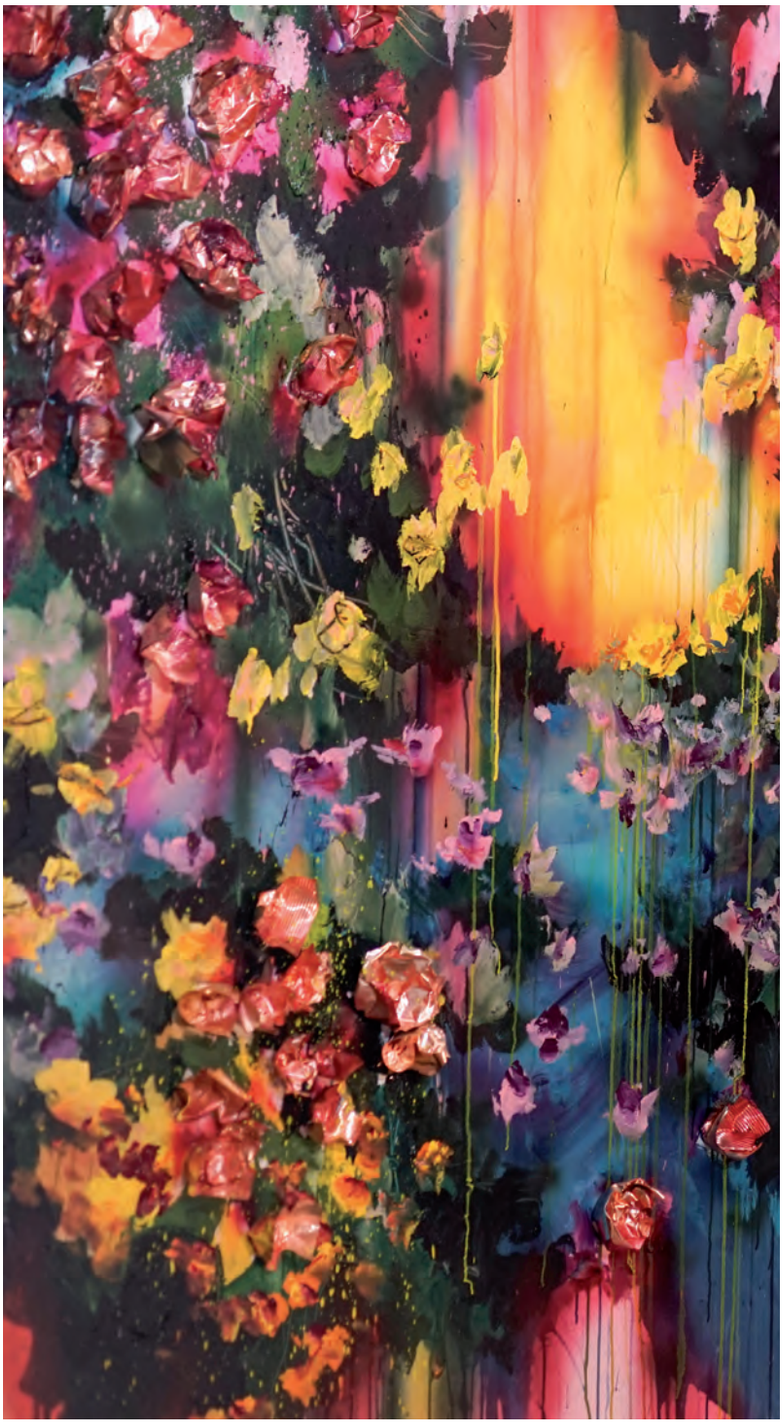
Uno de sus sellos de identidad es el uso de pintura fluorescente. ¿Qué ideas sobre el lenguaje del color tiene en mente al escoger su paleta? Mi paleta está inspirada en los colores de la naturaleza pues yo vivo en un entorno muy verde y diverso. Me inspiro en la música, en los documentales y las fotografías sobre naturaleza... Mis constantes viajes por el mundo también me han dejado profundas impresiones. Desde una perspectiva formal, citaría la obra de artistas como Miró, Max Ernst o De Kooning entre mis referentes. También me cautiva la paleta de los maestros impresionistas como Monet. Además, la monotonía de nuestras ciudades influye en nuestra reacción frente al color.

Los críticos dicen que su obra está imbuida de un optimismo desbordante. ¿Qué motivos tiene para ser un impenitente optimista? Soy una persona con un ánimo muy positivo. El periodismo y la gente en general son tremendamente pesimistas, hacen hincapié siempre en lo malo y tienden a olvidar que todavía existen infinidad de cosas buenas en el mundo. Yo trato de recordárselo.

¿Cómo sería su sociedad ideal? Aquella en la que las ciudades sean como museos al aire libre. Ya sé que suena utópico pero me estoy esforzando por que se haga realidad. Que el público esté rodeado de arte todos los días. El arte influye positivamente en las personas y en su desarrollo personal: amplía su horizonte y las hace más tolerantes ante las diferencias que hay en la sociedad. La curiosidad por saber cómo vivimos, cómo nos comunicamos y nuestra relación con la naturaleza, ha sido la base de mi investigación que he proyectado en mis instalaciones y obras públicas. La gente juega un papel determinante en mi trabajo.

Sus instalaciones públicas han cambiado las percepciones de las ciudades en las que se han expuesto. ¿Cuáles fueron las mejores experiencias? Todas lo fueron. Cada instalación, cada ciudad, plantea sus propios desafíos a la hora de materializarla, y he aprendido mucho de esto. También es super enriquecedora la idea de empezar desde la nada y trabajar duro con tu equipo para crear algo extraordinario.

El núcleo de su trabajo gira en torno al concepto de "hogar". ¿A qué conclusiones ha llegado? De niño experimentas la sensación de vulnerabilidad por primera vez cuando te das cuenta de tu desnudez. Tu primer refugio seguro, en casa, está debajo de la mesa, donde puedes observar el mundo que te rodea en secreto. Actualmente estoy trabajando en São Paulo en una instalación (*Tupí*) de más de 70 metros de altura cuyo propósito es reunir a la gente y celebrar su diversidad



cultural. Es increíble que una gran ciudad como São Paulo no tenga un monumento que la represente, y de ahí que sea importante crearlo porque los símbolos reconocibles nos transmiten la impresión de estar en casa. Nuestro verdadero hogar es *DiverCity* [*juego de palabras en inglés con los términos diversidad y ciudad*]

¿Y cómo es su propio hogar? Es un gabinete de objetos, encontrados, comprados y conseguidos durante mis periplos por el mundo. Es como hacer un viaje desde Julio Verne hasta Darwin. Es mi museo personal de rarezas, obras de arte, cachivaches... Allí donde me siento en casa.

El último proyecto de Arne Quinze ha sido la serie *My Secret Garden* que ha presentado en la sede que la galería Maruani Mercier tiene en la ciudad belga de Knokke. "El desarrollo de esta serie de pinturas estuvo precedido de un largo periodo de investigación –explica- Comencé el proyecto hace 6 años plantando una pradera de plantas y flores en mi casa, logrando una metamorfosis completa del espacio que me permitió comprender mejor la dinámica de la naturaleza. ¿Cómo crecen, se desarrollan y se comportan las plantas? ¿Cómo evolucionan a través de las estaciones? ¿Cuál es la relación simbiótica entre ellas? Y sobre todo, ¿cómo nos influyen? Trabajé, arreglé y estudié mi propio jardín de una manera casi romántica, siguiendo los pasos del gran Monet para alcanzar el conocimiento y la perspicacia necesarias para pintar libremente y sin restricciones. Mi jardín secreto es una serie exuberante, explosiva, llena de dinamismo, color y diversidad. Se estructura en varios lienzos. En ella me desnudo ante el espectador. Es una demostración de la búsqueda, el compromiso y la lucha que me llevó hasta el "jardín secreto" perfecto. Es una serie muy personal, y quizás por esa misma razón, la mayoría de la gente puede identificarse con ella. El desafío final es atraer a los espectadores para que busquen en su propio interior y descubran su propio jardín secreto."